

Despierta, Oh Dormido

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

La Biblia está dirigida a la Imaginación, que es la sensación espiritual, y solo inmediatamente a la comprensión o la razón. En el quinto capítulo del Libro de Efesios se nos dice: "Despiértate, oh dormido, y levántate de entre los muertos". Ahora, la razón nunca podría comprender estas palabras, pero la Biblia está llamando a la Imaginación a despertar, diciéndole que está durmiendo, soñando su mundo en existencia.

Pero la Imaginación, ahora un ser racional, no sabe esto y, por lo tanto, no puede creerlo. Todos los mandamientos de las escrituras están dirigidos a y cumplidos por el Señor, ¡que es toda Imaginación! Es tu propia maravillosa Imaginación humana a quien se le pide que "¡Despierta! ¿Por qué duermes, oh Señor? ¡Despierta!" (Salmos 44) La confesión de fe más grande que el hombre haya recibido a través de la revelación se llama el Sh'ma.

Se registra en el sexto capítulo de Deuteronomio como: "Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno". El Señor mencionado aquí es el Elohim, que es una unidad compuesta de uno, formada por otros. Lo sé, porque he estado en Su presencia. Él me abrazó e incorporó en Su cuerpo. Desde aquel día en 1929, he sido uno con el cuerpo del Señor Resucitado. Señor Resucitado.

Creo que somos los dioses de los que se habla en el Salmo 82, que se cita en el décimo capítulo de Juan como: "Dios se ha colocado en la Asamblea Divina. En medio de los dioses Él sostiene el juicio, diciendo: 'Sois dioses, hijos del Altísimo, todos vosotros; sin embargo, moriréis como hombres y caeréis como un solo hombre, oh príncipes'". Notarás que esta afirmación comienza en el pasado, afirmando que los hombres son dioses, hijos del Altísimo.

Luego, el futuro se profetiza como: "Caerás como un solo hombre". Esta caída no fue un castigo, sino un plan, una pretensión de una apariencia asumida para ocultar la verdadera intención, que es una expansión de una existencia futura y un nacimiento final. Habiéndonos elegido en Sí mismo antes de la fundación del mundo, un hombre cayó, fragmentándose en los innumerables hombres que ahora aparecen.

Somos los dioses disfrazados que no reconocen a sus hermanos ni a sí mismos. En el principio del Génesis se dice: "El Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y mientras dormía, tomó una de sus costillas. Dios hizo una mujer de la costilla y la llevó al hombre, quien dijo: 'Esto, al fin, es hueso de mis huesos y carne de mi carne; será llamada Mujer, porque del Hombre fue tomada'.

Por lo tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y serán una sola carne". Esta declaración es un mito cuando se ve a través de los ojos de la razón, pero es verdad. Lo entenderás perfectamente cuando se revele en ti. Después de haber tenido la visión, digo que no

tienes un cuerpo distinto de tu alma. El cuerpo al que la escritura llama Eva es una porción del alma percibida por los cinco sentidos.

El cuerpo físico que llevas, ya sea masculino o femenino, es emanado por Eva. Ella es la Jerusalén de arriba, que es la emanación del Señor. Aunque está oculta a la vista, estás tan unido a Eva que si te golpearan y sintieras dolor, proclamarías: "Siento dolor", y "Yo soy" es el nombre de Dios. La Imaginación está unida a ti y tú estás unido a mí a través de nuestras Jerusaléns emanadas.

La Jerusalén de abajo da a luz a hijos en la esclavitud, y la Jerusalén de arriba da a luz a hijos en la libertad. Cuando los judíos preguntaron a Jesús, él dijo: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré de nuevo". Sin entender, dijeron: "Ha tomado cuarenta y seis años construir este templo, ¿y tú lo levantarás de nuevo en tres días?" Así es como piensa la mente del hombre.

Pensando en una cosa externa hecha por manos humanas, no sabían que Jesús estaba hablando del templo del alma. Pablo lo sabía, porque preguntó a los Corintios, diciendo: "¿No sabéis que sois el templo del Señor y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?" Eva es tu templo, tu emanación y tu esposa hasta que pase el sueño de la muerte. Ella es tu alma, a la que Dios (Imaginación) se une y se ha convertido en uno con ella.

| *Ella es tu alma, a la que Dios (Imaginación) se une y se ha convertido en uno con ella.*

No hay otra Eva. Cayendo en un solo cuerpo, entraste en tu cueva y conociste a tu Salvador en la tumba. Algunos encontraron allí una prenda femenina y otros una masculina, tejida con cuidado. Yo encontré una prenda masculina. Mi esposa encontró una prenda femenina, pero ella no es femenina y yo no soy masculino, porque en Cristo no hay masculino ni femenino, no hay esclavo ni libre, no hay griego ni judío, no hay negro ni blanco.

Siendo uno con Cristo, tú, toda Imaginación, estás por encima de la organización de la muerte eterna. En su gran obra llamada "Jerusalén", Blake habla del sueño de Albión y su paso a través de la muerte eterna, que es la vida tal como la conocemos. Este mundo parece interminable y sin propósito, porque cuando un hombre rico muere, deja su riqueza atrás. Y cuando un hombre pobre muere, lo colocan en una tumba de indigentes.

Pero dada la misma cantidad de tiempo, sus cuerpos se convertirán en polvo y huesos, y nadie podrá distinguir un hueso de otro. Independientemente de lo que el hombre parece lograr aquí, la sabiduría de este mundo es necesidad a los ojos del Señor. Y la fuerza del hombre aquí es la debilidad de Dios. Sin embargo, este mundo tiene un propósito, porque el hombre tiene que pasar por él para entrar en la vida eterna.

En el poema de Blake, "Jerusalén", se habla del sueño del poder mientras pasa a través de la muerte eterna y de su despertar en la vida eterna, diciendo: "Este tema me llama en el sueño noche tras noche y cada mañana me despierta al amanecer. Luego veo al Salvador sobre mí, extendiendo sus rayos de amor y dictando las palabras de esta canción suave". En su carta a Mr.

Butts, Blake habló de este poema, diciendo: "Puedo elogiarlo porque no me atrevo a pretender ser otra cosa que el secretario cuyos autores están en el cielo. Es el poema más grandioso que contiene este mundo, ya que el espíritu de la verdad lo dictabamañana tras mañana, a veces doce, a veces veinte o cincuenta líneas a la vez. Lo que ahora parece el trabajo de toda una vida se produjo sin esfuerzo ni estudio y muchas veces en contra de mi voluntad".

Así comienza el poema: "¡Despierta! ¡Despierta, oh durmiente en la tierra de las sombras, despierta! Expándete. Estoy en ti y tú en mí, mutuos en amor divino". El ser en el que estábamos contenidos cayó deliberadamente en este estado llamado muerte, con el propósito de expandirse en una vida gloriosa. Su historia se cuenta en la parábola del grano de trigo, que a menos que caiga en la tierra y muera, permanece solo.

Pero si muere, produce mucho. Aquí está la historia del misterio de la vida a través de la muerte. Siendo toda Imaginación, si quiero una extensión de la realidad, debo contraerme y morir. Debo vaciarme de la gloria que tenía con el Señor y entrar en un solo cuerpo, que cae. El mundo nos dice que la caída fue un error, pero no es así, porque Dios planeó todo tal como ha sucedido y como se consumará.

Un día despertarás, tu máscara se caerá y serás mejorado más allá de tus sueños más salvajes cuando despiertes a la vida eterna. Y cuando todos despertemos, nos conoceremos más íntimamente de lo que es posible conocernos aquí. Mi esposa y yo a menudo pensamos los mismos pensamientos; pero no importa cuán íntimos podamos ser, no podemos conocer la intimidad que será nuestra cuando nos quitemos estas vestiduras y una vez más despertemos a la vida eterna.

Todos despertarán a su debido tiempo, pero no por ningún esfuerzo de su parte mientras estén aquí. Tu despertar fue predeterminado y ocurrirá a tiempo, sin importar si lustras zapatos o empleas a un millón de personas. Nuestro gobierno sin duda tiene a un millón de personas en su nómina, con el presidente como su jefe. Entonces, en un sentido técnico, él emplea a un millón; sin embargo, esta noche, la persona que lustra sus zapatos podría despertar, mientras que el presidente continúa durmiendo, pero nadie puede morir.

¡Esa es la parte gloriosa! Tu cuerpo es tu emanación. Corta su cabeza y, creyendo que eres él, instantáneamente renovarás el mismo cuerpo, pero sin partes faltantes. Saldrás de la vestimenta que ahora llevas y los hombres te llamarán muerto; pero habrás entrado en otra vestimenta sin puentes, sin

empastes en los dientes, sin cabello gris, sin necesidad de usar anteojos o un audífono, para descubrir que eres un joven de unos veinte años de edad.

Estarás en un mundo terrestre tan real como este, y continuarás tu viaje hasta que despiertes. Yo he despertado y sé que cuando se me quite esta vestidura, ya no estaré en este mundo de muerte. Sin embargo, este mundo no termina en el punto en el que los sentidos dejan de registrarlo. No puedes seguir a aquellos a quienes se llama muertos debido a tu limitación.

Pero tu amigo que emanó el cuerpo que conociste aquí no está muerto para sí mismo. Más bien, ahora emana el mismo cuerpo, solo que joven, donde continúa soñando su mundo en existencia, sin siquiera saber que ha pasado por la puerta llamada muerte. Es como dejar una habitación y entrar en otra. Tu amigo está en el mismo y fabuloso mundo terrestre que los misterios llaman muerte eterna, y del cual un día despertará en la vida eterna.

Habiendo descendido y entrado en el mundo de la muerte, un día despertará para descubrir que se ha expandido y cumplido su propósito. Dios puso un límite a la contracción y la opacidad, pero no a la translucidez ni a la expansión. En el primer capítulo del Génesis se dice: "Dios creó al hombre a su imagen. Hombre y mujer los creó". El segundo capítulo cambia esto un poco, pero no es una contradicción si lo ves a través de la imaginación.

"El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su boca el aliento de la vida, y el hombre se convirtió en un alma viviente". El destino del hombre es convertirse en un espíritu dador de vida, no solo permanecer como un cuerpo animado. El propósito de tu caída es transformarte en un mundo completamente diferente, uno donde eres un espíritu dador de vida, animando todo a tu alrededor.

Allí podrás detener el tiempo a voluntad y comenzarlo nuevamente. Ese es tu destino. Ahora, la razón no puede entender esto, y no puedes culpar a nadie que no haya tenido la visión. Los eruditos creen que la Biblia es todo mito, y ciertamente lo es. Si desarmas mi cuerpo no encontrarás ninguna costilla que falte, sin embargo, la Escritura nos dice que una fue removida.

La palabra "costilla" es la palabra hebrea "tselah" (TSAY-la), que literalmente significa una porción del alma que emana, que se aleja de todo y se une a su emanación hasta que se convierten en una sola carne. Te has unido a tu emanación y te has convertido en ella tan completamente que crees que eres ella. Cuando te presentas siempre dices "Soy" antes de dar tu nombre.

Y si te lastiman, dices "Estoy con dolor". Siempre llamando por el nombre de Dios, no dices "Dios tiene dolor", sino "Yo soy", y ese es el nombre de Dios para siempre, porque los dioses bajaron.

Ahora, permíteme repetirlo: no solo creo en Dios, creo que todos los hombres son dioses y que el Hombre colectivo es Dios. Creo que cuando lastimas a los hombres, lastimas a Dios.

Y cuando lastimas a los hombres, te lastimas a ti mismo, porque eres Dios y no hay otro. A pesar de las horribles cosas del mundo, ¡Dios es amor! Cuando te encuentras en Su presencia, no puedes sentir nada más que amor. Y cuando el amor te abraza y te conviertes en uno con Dios, conocerás un éxtasis que nunca antes habías conocido. Y con esta unión, serás incorporado en Su cuerpo y te conocerás a ti mismo como todo amor.

"El que está unido al Señor se convierte en un solo espíritu con Él" (Romanos 6). Cuando estás incorporado en el cuerpo del amor, te unes al único cuerpo, al único Espíritu, al único Señor, al único Dios y Padre de todos, sabiendo que eres Él. Luego despertarás como aquel que ordenó la caída, porque habrás cumplido tu propósito. Despertarás en este mundo de muerte sabiendo que eres Dios, el Padre del único hijo engendrado de Dios, David.

Despertarás en este mundo de muerte sabiendo que eres Dios, el Padre del único hijo engendrado de Dios, David.

Se registra que en el espíritu, David llamaba a Jesús "Adonai", que es el nombre hebreo para Padre (Señor). (En hebreo, el nombre YAD HE VAU HE [pron. "YOD HEY VAV HEY"] es tan sagrado que la palabra "adoniyah" [corr. adonai, pron. "a-do-NAI"] se sustituye). En el espíritu, David te llamará padre, y habrás cumplido el Salmo 2. Es David quien dice: "Anunciaré el decreto del Señor.

Él me dijo: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado". Un día, cuando tu tiempo aquí esté cumplido, despertarás y nacerás de lo alto. Entonces, David aparecerá y todo el drama de las Escrituras se desarrollará dentro de ti, revelando tu verdadera identidad. Entonces sabrás que eres uno de los dioses que acordaron soñar en conjunto. Ahora, soñando en conjunto, tú y yo vemos un edificio de manera idéntica.

Puede que lo veas a través de los ojos de alguien que quisiera poseerlo. Yo puedo verlo a través de los ojos de alguien que lo admira sin deseo de posesión, pero vemos el mismo edificio. Vemos las mismas calles y reconocemos el mismo número para poder ir donde queramos. Pero el mundo es un sueño y nosotros somos los dioses que acordaron soñar en conjunto para evitar cualquier confusión.

Si hubiéramos acordado soñar individualmente y actuar todos en solitario, iese sería el juego más salvaje y loco posible! Te invito ahora a que te imagines completamente como el hombre o la mujer que desees ser. Pero no dudes, porque en el momento en que la duda se instala, desciende una división mental, ya que la duda es el diablo. Si crees que, independientemente de lo que el mundo te diga, eres el hombre que desees ser, no te volverás loco.

En cambio, te convertirás en ese hombre. Tu mundo de sueños se reorganizará para encajar tu nueva imagen en él sin ninguna dificultad ni ayuda de tu parte. Cuando alguien nacido en la pobreza persiste en soñar que posee una gran riqueza y su sueño se hace realidad, su riqueza parece perfectamente natural para aquellos que no conocen su sueño. Tú estás soñando.

Si tratas de hacer realidad tu sueño mientras dudas de su posibilidad, te diriges hacia un colapso nervioso. Pero si te entregas por completo a tu maravillosa afirmación, la cumplirás, porque todas las cosas son posibles para el Dios que eres, pues eres el Dios del que habla la Biblia. Cuando los dioses bajaron a semejanza de hombres, algunos encontraron una prenda femenina y otros una masculina.

Entrando por la puerta de la muerte junto con aquellos que entran y acostándose en la tumba con visiones de la eternidad, los dioses están soñando el sueño de la vida hasta que despierten y vean a Jesús y las sábanas de lino que fueron tejidas con la cooperación de un hombre y una mujer. Estas eran emanaciones del alma que no son ni masculinas ni femeninas. "Así como está establecido que los hombres mueran una vez y después venga el juicio, así también Cristo fue ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos y aparecerá por segunda vez, no para tratar con el pecado, sino para salvar a aquellos que lo esperan ansiosamente" (Hebreos 9).

Puedes oír de la muerte de alguien, pero él no ha muerto para sí mismo, ya que estaba destinado a que todos los hombres murieran solo una vez. Morimos cuando dejamos nuestro hogar celestial para descender y asumir las limitaciones de la carne. En ese momento, nos unimos a Cristo en una muerte semejante a la suya, con la promesa de que nos uniríamos a él en una resurrección semejante a la suya.

Tu muerte ha terminado. Cuando atraviesas la puerta llamada muerte, no mueres, sino que instantáneamente emanas un cuerpo joven e inexplicablemente nuevo. La mayoría de quienes atraviesan la puerta ni siquiera lo saben. Simplemente dan por sentado su cuerpo joven, igual que hacen con todo aquí. Todo el día ocurre un milagro en tu cuerpo. Desconocido para tu mente consciente y razonadora, la cena de esta noche se está convirtiendo en sangre, tejido y huesos.

Ningún hombre puede hacer una gota de sangre, hacer crecer un nuevo corazón o hacer un solo cabello en su cabeza. El otro día se registró que un médico había afirmado que su paciente no podía vivir tres semanas sin un trasplante de corazón. Operó al hombre, le dio un nuevo corazón y el hombre vivió 18 días. No importa lo que hagan los médicos, ningún hombre vivirá una hora más allá de su tiempo, como nos dijeron en el Sermón del Monte: "¿Y quién, preocupándose, puede añadir una hora a su vida?"

Sin embargo, el hombre sigue creyendo ciegamente que puede. Todo lo que está haciendo es dar publicidad a sus cirujanos y al mundo médico. Tú no eres el cuerpo que vistes, por lo que cuando su corazón, hígado o pulmones se desgasten, simplemente saldrás de él y emanarás uno nuevo. Hecho a imagen de Dios, eres el hijo pródigo de Dios que salió del Padre. Te has aferrado tan firmemente al cuerpo que vistes que te has convertido en una sola carne con él, de modo que cada vez que se lastima, tú también lo haces.

Eso es Adán y Eva de las Escrituras, por lo tanto, no es un mito. Tu emanación sale de ti, pero no de una costilla. No tienes un cuerpo distinto de tu alma. Tu llamado cuerpo es una parte del alma discernida por los cinco sentidos, la principal entrada del alma en esta era. Ahora eres un alma viviente, destinada a convertirte en un espíritu dador de vida. Habiendo caído, emanas un cuerpo, que es necesario para funcionar en este mundo, y lo haces automáticamente sin que falte ninguna parte.

Me encuentro con aquellos que han dejado este tiempo/espacio y ni siquiera saben que han muerto. Si te dijera en este momento que no solo estás profundamente dormido sino que también estás muerto, pensarías que estoy loco y poseído por un demonio. Eso es lo que dijeron del Cristo Resucitado: "¿Por qué escucharlo? Está loco y poseído por un demonio". Tomando piedras para apedrearlo, dijeron: "Te apedreamos por blasfemia, porque siendo un hombre afirmas ser Dios".

Entonces él respondió: "¿No está escrito en vuestra ley: 'Yo digo que sois dioses'? Si él llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, entonces, ¿por qué decís de aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo que blasfema?" (Juan 10) Jesús nunca afirmó que era superior a otro. Aquellos que lo escucharon no sabían que eran Dios, y él solo intentaba despertarlos a la memoria de que eran los hijos que descendieron.

Él dijo: "Ve y dile a mis hermanos que estoy ascendiendo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios". Nunca afirmó que su Padre fuera diferente al de ellos ni que su Dios fuera diferente, pero no podían entender el misterio. Intentaron comprenderlo con la mente razonadora, sin embargo, todo ocurre en la Imaginación, que es Dios. "El hombre es toda Imaginación y Dios es el Hombre y existe en nosotros y nosotros en él.

Intentaron comprenderlo con la mente razonadora, sin embargo, todo ocurre en la Imaginación, que es Dios.

El cuerpo eterno del Hombre es la Imaginación y eso es Dios mismo" (William Blake). Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.